



**Don Trinidad García,
Director de la Escuela
Nacional de Sordomudos.**

En 1893, siendo director de la escuela Don Trinidad García se permitió la enseñanza por medio de las señas. Estas eran iniciativas aisladas, pues aún no modificaban la filosofía y objetivos de desmutización y oralización.

En 1905, en la Iglesia de San Hipólito, el sacerdote Camilo Torrente empezó a impartir el catecismo a un pequeño grupo de sordos por medio de la lengua de señas. Con el tiempo, estos estudiantes de la ENS enseñaron la Lengua de Señas Mexicana (LSM) al padre Rosendo Olleta. Los sacerdotes claretianos comenzaron a trabajar con la comunidad de personas sordas en México, instruyéndolos en varios oficios y enseñándoles a leer y a escribir, además de catequizarlos.

La Ley de Educación Primaria se promulgó el 15 de agosto de 1908 durante el gobierno del General Porfirio Díaz, en ella se enfatizó la importancia de dar educación primaria y enseñanza de oficios a sordomudos.

En 1925 se adaptó en el antiguo Colegio de Teresitas, un centro destinado a la atención de ciegos y sordomudos gracias a la Beneficencia Pública, y se inauguró en agosto de 1928.

En ese año fueron trasladados alumnos ciegos al edificio de Corpus Christi, junto a los alumnos sordos, y en octubre del mismo año fue publicada el acta de inauguración, en la cual se señaló que el edificio estaría ubicado en la calle de Mixcalco No. 6. La superficie aproximada del predio ocupado por dicho edificio era de 2,400 m².

El padre Rosendo Olleta brindó un gran impulso al trabajo dentro de la comunidad de su iglesia ya que en 1929 impartió clases para enseñar a escribir, contar, hablar, rezar y algún oficio; también se le atribuye la construcción del primer Colegio Católico para Sordomudos y se suspendió la obra dada su muerte.



Don Ignacio Sierra

El sacerdote Manuel Fierro continuó con su obra en 1955 y fundó la Escuela academia para Sordomudos Rosendo Olleta. En 1961, el sacerdote Ángel Alegre Conde construyó el hoy conocido Instituto Rosendo Olleta (IRO) y desde entonces la enseñanza empleó la LSM como parte fundamental del proceso de enseñanza- aprendizaje y dejó de ser solamente oralista.

A principios del año de 1920, Don Ignacio Sierra “El líder Sordo” (1907-1993) entró por primera vez a la Escuela Nacional de Sordomudos. Ahí empezó a mejorar su comprensión y a



Iglesia de San Hipólito